

EL CUERPO ENTRE PSICOSOMÁTICA Y PSICODINÁMICA DEL TRABAJO: RENDIMIENTO EN EL TRABAJO Y DESCOMPENSACIÓN SOMÁTICA¹

Béatrice Edrei², Isabelle Gernet³

RESUMEN

La clínica del agotamiento profesional, más conocida como *burnout*, nos confronta regularmente en nuestras consultas con un sufrimiento psicológico directamente vinculado con la patogénesis de las nuevas formas de organización del trabajo, que aplastan toda forma de subjetividad y de pensamiento crítico.

A través de un caso clínico las autoras exploran la relación entre inversión subjetiva en el trabajo y descompensación somática.

Palabras clave

Burnout. Clínica del trabajo. Psicopatología del trabajo. Psicodinámica del trabajo. Descompensación somática.

ABSTRACT

In our practices, we are regularly confronted with psychological suffering directly linked to the pathogenesis of the new forms of work organisation, which crush all forms of subjectivity and critical thinking.

Through a clinical case, the authors explore the relationship between subjective investment in work and somatic decompensation.

Key words

Burnout. Work clinic. Psychopathology of work. Psychodynamics of work. Somatic decompensation.

La clínica del agotamiento profesional, más conocida como *burnout*, nos enfrenta regularmente a hombres y mujeres que, retomando la bonita expresión de Jules Romain, podríamos calificar de “buena voluntad”, en su mayoría atrapados en modos de organización del trabajo extremadamente restrictivos en términos de productividad,

¹ Publicado originalmente In “Le corps entre psychosomatique et psychodynamique du travail : travail de performance et décompensation somatique”. Le Carnet PSY, 193, 33-38, 2015. (Trad. Lorenza Escardó Zaldo)

² Psychologue clinicienne, ASTI Toulouse, membre de l'Association Internationale des spécialistes en Psychodynamique du Travail (AISPDT); bedrei31@gmail.com

³ Psychologue clinicienne, Maître de Conférences en Psychologie clinique et psychopathologie, Laboratoire PCPP, Université Paris Descartes, membre de l'Association Internationale des spécialistes en Psychodynamique du Travail (AISPDT); isabelle.gernet@ipdt.fr

flexibilidad y presión financiera. Nuestras consultas rebosan de sufrimiento psicológico directamente vinculado con la patogénesis de las nuevas formas de organización del trabajo, que aplastan toda forma de subjetividad y de pensamiento crítico.

Jules Romain señalaba, ya en 1932, la ambivalencia y los escollos de la “buena voluntad” frente a los cambios históricos. En efecto, a veces es peligroso no pensar el sistema en el que estamos atrapados y dedicarle toda el alma sin reserva crítica. Si la clínica del trabajo nos enseña que trabajar implica la relación de uno consigo mismo, así como la relación entre uno y el otro, no debemos olvidar que el sujeto, sin querer, también implica su relación con la cultura y la civilización. Lo que Freud llamó *Kulturarbeit*. Vamos a apoyarnos en la situación clínica de Jeanne, buen ejemplo de mujer de buena voluntad que pone su inteligencia al servicio de un gran proyecto espacial europeo y cae enferma. También discutiremos la relación entre inversión subjetiva en el trabajo y descompensación somática.

En el ámbito de la psicopatología del trabajo, los problemas de salud física derivados de la descompensación somática desempeñan un papel importante. Clásicamente, se distingue entre los efectos del trabajo en la salud física y mental. Mientras que las *condiciones de trabajo* (riesgos físicos, químicos y biológicos) tienen efectos sobre el cuerpo que pueden provocar patologías físicas, desencadenar accidentes e incluso la muerte; *la organización del trabajo*, que determina el contenido de las tareas y los métodos operativos, tiene repercusiones en el funcionamiento psicológico. Las aportaciones de la psicósomática permiten analizar, en particular, los problemas planteados por descompensaciones somáticas, como los trastornos musculoesqueléticos y las patologías de sobrecarga (*burnout*, *Karôshi*, *hiperrendimiento*), considerándolos consecutivos a daños específicos al funcionamiento psíquico (F. Derriennic, M. Pezé, P. Davezies, 1997; C. Dejours, I. Gernet, 2012). En el centro de estas patologías, encontramos daños psicológicos vinculados a la intensificación de los ritmos de trabajo, al aumento constante de los objetivos de productividad, al trabajo *justo a tiempo* y a la individualización de los objetivos, que exigen un disciplinamiento constante de los cuerpos.

¿Jeanne, una galeote voluntaria?

Jeanne es remitida por su médico de cabecera. Se presenta aturrida, agotada y en un estado extremadamente frágil. Es una mujer de 40 años, aunque de constitución sólida, muy atlética y sin coquetería aparente. Jeanne es ingeniera espacial. Lleva 15 años trabajando en una empresa de servicios y, por primera vez en su carrera, ya no puede avanzar, tanto en sentido literal como figurado, pues ha sido al ser interrumpida a causa de unos vértigos. Jeanne perdió repentinamente sus reflejos posturales, sufría grandes problemas de equilibrio y sus médicos consideraron que se trataba de un neuroma acústico. Todas las investigaciones fueron infructuosas. Tras largas sesiones de reeducación postural, a las que se sometió escrupulosamente, la medicina no pudo aislar un agente patógeno concreto, salvo invocar un clima general de fatiga y estrés y la posibilidad de una infección vírica causante del vértigo, es decir, una neuritis vestibular. Jeanne no opinaba sobre la etiología de su trastorno.

Describe su progresión en la empresa como una “gran carrera”, que le ha permitido “asumir” proyectos cada vez más grandes. Ahora dirige un proyecto con 150 personas en 8 países europeos. Jeanne ha tenido dos embarazos que le han permitido tomarse un descanso y que parece haber disfrutado al máximo. Lo describe como un maravilloso interludio, una especie de recreo autorizado y valorado. Su marido, profesor de ciencias, ayuda en las tareas domésticas y también está muy presente con los niños. Jeanne siempre ha gozado de una posición social más elevada que él.

Cuando retomó su actividad profesional hace dos años, la reorganización de su empresa complicó su regreso. La complejidad intrínseca de su trabajo se vio entonces contaminada por unas “dificultades internas” sin precedentes y por la presencia, por primera vez, de un antiguo compañero, ahora en una posición de jerarquía, responsable de la comunicación externa de los proyectos a los clientes. Este manager ejerce una presión frontal sobre los equipos y dirige el proyecto armado de una crítica cáustica. Su objetivo es “volver a poner los indicadores en verde”. De hecho, muchos proyectos son deficitarios y la única razón que se aduce es que los equipos no le

han tomado la medida a los problemas de competencia y productividad. En resumen, está en marcha una espiral productivista, una espiral que parece negar la necesidad de un análisis en profundidad del trabajo. Jeanne dirá que “los tíos, pero no los mejores, están en la pole position, pequeños managers bajo un fuerte golpe de presión”.

Desde su regreso tras la baja por maternidad y ante la reorganización de su trabajo, Jeanne ha ido cambiando su ritmo para compatibilizar su deseo de estar hiperpresente en el trabajo con el de ser una muy buena madre. Antes de su repentina parada, su ritmo diario se había vuelto sencillamente increíble. Todos los días se levanta a las 5 de la mañana para que su trabajo no interfiera con su vida familiar. A continuación, trabaja durante dos horas y media redactando documentos, respondiendo a cartas y atendiendo a conferencias telefónicas con los continentes asiático y americano. Luego, despierta a sus hijos y participa durante una hora en la vida familiar, estando disponible y completamente desconectada de su trabajo. Después, deja a sus hijos en el colegio y realiza una jornada continua, excepto dos veces a la semana, en las que corre para “vaciar” su mente, calmar su ira y sus ganas de “ajustar cuentas”. Sus equipos se han reorganizado por completo durante su baja y tiene que lidiar con la incompetencia colectiva, la fragmentación geográfica y las diferencias culturales. Jeanne ya no puede apoyarse en sus colegas, sino que tiene que estar en el puente todo el tiempo, en un titánico trabajo de enlace, invisible y siempre sujeto a una posible reorganización. Todos los días lucha ferozmente contra las “reuniones tardías”, se opone abiertamente a esas convocatorias y abandona el trabajo irritada y asumiendo mal su salida prematura a las 18.30 horas. A continuación, vuelve a estar disponible para sus hijos de 19 a 20.30 horas, para su pareja hasta las 21.30 horas y luego trabaja hasta las 23.30 horas. Jeanne recuerda haber entrado en este ritmo como quien entra en un maratón.

El cuadro de agotamiento extremo del cuerpo que presenta Jeanne en consulta evoca la clínica de esos *galeotes voluntarios* tan bien descrita por Gérard Szwec, individuos que no encuentran descanso y se implican en procesos de agotamiento para librarse de una excitación intolerable. La conducta voluntaria de agotamiento se parece a los procedimientos autocalmantes que congelan el pensa-

miento mientras el cuerpo se convierte en una máquina cuyo objetivo es agotar una tensión psíquica intolerable (G. Szwec, 1998). De M'Uzan por su parte, evoca a los *esclavos de la cantidad*, designando a los sujetos condenados a actuar para descargar totalmente la excitación, reducidos a una especie de “ser primordial” donde los procesos cuantitativos prevalecen sobre los procesos cualitativos que sí permiten el juego de las representaciones (identificación, separación del yo/no yo). Estos procesos cuantitativos dominan las patologías somáticas y se presentan como el reverso de la vida psíquica, como un retorno cuasi-instintivo donde el yo aún no está constituido. Como Jeanne, que incapaz de elaborar el trauma de la desgracia y la herida narcisista, solo encuentra respuesta en la reacción conductual. En referencia a la adicción, la reacción excesivamente conductual, la locura de un compromiso desmesurado con el trabajo en el que se impone un ritmo continuo, draconiano y repetitivo, revela “una verdadera carencia existencial”, una falta de “ser”, una incapacidad de sentirse naturalmente uno mismo por falta de un tono identitario de base suficiente (M. De M'Uzan, 2005). El fracaso de un núcleo identitario de base significa que el sujeto está en deuda económica; y tiene que compensar esta deuda mediante un exceso cuantitativo y, finalmente, darse un lugar desde el exterior por la fuerza y la demostración. En Jeanne, lo que estaría por tanto en el origen de su hiperactividad patógena sería el fracaso de los procesos narcisistas de autoconservación.

Jeanne se nos presenta como un animal en modo supervivencia. Cada día piensa, organiza sus acciones inmediatas, controla su tiempo y mide la cantidad de sus inversiones. Enfrentada a la hostilidad del mundo, al salvajismo de las restricciones, a través de la cantidad, vuelve a conectar con un sentimiento de omnipotencia. Está en hipervigilancia, en hipercálculo y, por tanto, en hiperactividad. Se aferra a los hechos reales sin ninguna sensación de placer, sin que ninguna valencia erótica masoquista venga a sustituir la sequía de sus actos. Jeanne debe aguantar, como si se fijara en lo sensorio-motor. Su vida se vuelve operatoria porque, antes de nada, su estructura psíquica ya estaría congelada por un grave fracaso narcisista. Será fácil detectar en Jeanne, en los tormentos de su historia personal,

elementos de fragilidad que apoyan esta hipótesis. Procedente de una familia de emigrantes con destinos frustrados, toda la estirpe de mujeres se construyó sobre la promesa de un destino mejor, hecho posible por el trabajo, pero al precio de renunciaciones y separaciones excesivamente dolorosas.

Podemos entonces hipotetizar, siguiendo las enseñanzas de IPSO, que el efecto traumático de la desgracia conduce a una desorganización progresiva hacia la regresión somática que tomará la forma de un *burnout* seguido de una neuritis vestibular. La incapacidad de Jeanne para producir finalmente un síntoma neurótico constituye el índice patológico de la somatosis. Por decirlo de otro modo, el ataque a su puesto la abruma y no puede producir ningún síntoma en un registro neurótico que le permita simbolizar las mociones agresivas. Por el contrario, regresa lentamente hasta presentarse en consulta sin ninguna actividad fantasmática, comentando sus desórdenes con la ayuda de un discurso vacío e impersonal, característica de la pérdida del valor funcional del preconsciente.

Cuerpo, pensamiento y trabajo

Tanto la psicósomática como la psicodinámica laboral conceden un lugar importante a la experiencia subjetiva del cuerpo. Sin embargo, allí donde la corriente psicósomática insiste clásicamente en los déficits experimentados en relación a una vulnerabilidad del aparato psíquico, en particular la fragilidad de la constitución y la funcionalidad del sistema preconsciente, “eje de la economía psicósomática” (P. Marty, 1990), la psicodinámica laboral sitúa la experiencia del cuerpo en el fundamento de la relación subjetiva con el trabajo. La tesis de la centralidad subjetiva del trabajo, extraída de la clínica del trabajo, insiste, de hecho, en la implicación del cuerpo en el trabajo con el fin de superar las limitaciones materiales y psicológicas que implica. El aguante al fracaso tras la resistencia opuesta por lo real convoca el masoquismo erótico primario (también designado por D. Rosé como resistencia primaria⁴ (D. Rosé, 1997), habitualmente citado para dar cuenta de la constitución de las bases narcisistas del

⁴ Endurance primaire (D. Rosé, 1997).

yo. La actividad de producción, ya sea que se despliegue en respuesta a una tarea individual o en el marco de la participación del sujeto en tareas colectivas, supone una familiarización con la materia (ya sea inanimada, como los objetos técnicos, por ejemplo, o animada, como en el caso del establecimiento de relaciones de trabajo con otros sujetos) que se resiste al dominio. El filósofo M. Henry se ha referido a este proceso de familiarización y “subjetivación” del trabajo como una *apropiación-corporal*⁵ del mundo (M. Henry, 1987). Desde el punto de vista del clínico, compromete toda la dinámica pulsional impulsada por la tendencia epistemófila en dirección a la sublimación. En términos metapsicológicos, la lucha con la realidad de la materia se basa en el masoquismo erógeno para mutar en una exigencia de trabajo para el yo, a través de la perlaboración de las excitaciones pulsionales. Dicho de otro modo, el trabajo de producción (*poièsis*), que resulta de la confrontación con la realidad del trabajo y sus vicisitudes, se transforma, gracias a la resistencia primaria, en una exigencia de trabajo “impuesta al aparato psíquico a causa de sus relaciones con el cuerpo” (S. Freud 1915). El trabajo de producción es también un trabajo de uno sobre uno mismo, y las habilidades resultantes son el resultado de un trabajo psíquico de elaboración de la experiencia subjetiva del cuerpo. El trabajo en vivo, incluso el más ordinario, que es el que interesa a la psicodinámica del trabajo, convoca lo subjetivo y permite el desarrollo de registros de sensibilidad. Por tanto, representa una de las principales palancas de la sublimación. Esto supone, sin embargo, que consideremos, en continuidad con Laplanche, la sublimación como un proceso no de simple transposición, sino de mutación pulsional que se despliega desde los orígenes con vistas a vincular, según modalidades diferentes, los componentes de la pulsión sexual (J. Laplanche, 1999). La dimensión enigmática que constituye la pulsión, un enigma que impone un trabajo de traducción en la génesis de la sublimación, encuentra en las condiciones sociales y en el trabajo en particular la oportunidad de producir nuevas formas de traducción del enigma original. Así, el trabajo constituye una segunda oportunidad para la construcción de la identidad, bastidor de la salud mental.

⁵ “*Corpsappropriation*” para el término original francés (N. del T.).

En las fuentes de la sublimación y de las formas de la sensibilidad, encontramos la erogenidad del cuerpo que resulta de la seducción del niño por el adulto y que hace posible la excitación del cuerpo del niño debido al proceso de implantación de lo sexual adulto en el niño (J. Laplanche, 1987). Al mismo tiempo, los impases de la sexualidad de los padres que conducen a la exclusión de ciertos registros expresivos del cuerpo del niño, por estar vetados a los intercambios eróticos con el adulto, se sedimentan en el cuerpo en forma de “agenesias pulsionales”. Estas, en el plano tópico, están en el origen de la constitución de un inconsciente no reprimido, formado por la proscripción de las pulsiones, que coexiste con el inconsciente sexual reprimido consecutivo al trabajo de traducción de los mensajes comprometidos por lo sexual adulto. Entre estos dos inconscientes radicalmente heterogéneos se forma un clivaje (C. Dejours, 2008). El inconsciente no reprimido o “amencial”, por estar constituido fuera de todo pensamiento, en las fuentes de las zonas de frigidez del cuerpo erótico, es silenciado por formas de pensamiento “desencarnadas”, aisladas de la experiencia subjetiva del cuerpo.

La inteligencia del cuerpo como respuesta a la oposición funcionamiento operatorio *versus* sublimación

Para la corriente psicosomática, como sabemos, el pensamiento operatorio, que señala las alteraciones de la vida psíquica, se considera el *primum movens* en la génesis de las vulnerabilidades somáticas. La sobreinvestidura de la adaptación y la sobreinvestidura de la norma (C. Smadja, 2014) serían los testigos del mal funcionamiento de la economía erótica, quedando el sujeto cautivo del régimen económico y cortado de las inversiones sublimatorias. Las heridas narcisistas tempranas obstaculizarían el movimiento de complejización y “psicologización” de las lógicas somáticas, dando lugar a un defecto pulsional, crisol de los fracasos de la mentalización (I. Gernet, 2014).

La clínica de la relación subjetiva con el trabajo sugiere invertir la cadena causal propuesta por el modelo teórico de la psicosomática. Al otorgar un lugar privilegiado a las limitaciones de la actividad en

la movilización del cuerpo erótico, se revela la doble centralidad de la sexualidad y el trabajo para la subjetividad. Pues la movilización subjetiva a través del trabajo es también una oportunidad para despertar nuevos registros de sensibilidad que conducen a una ganancia narcisista para el sujeto.

Jeanne tiene fama de ser un puño de hierro en un guante de terciopelo en su trabajo. Muy respetada por los clientes, se describe a sí misma como ingeniosa por encima de todo. Explica con calma que, cuando se trabaja como subcontratista con la industria espacial europea, los servicios se venden “por catálogo”. En el momento de la transacción, hay que ir sin red, sabiendo que los recursos necesarios para el proyecto son difíciles de estimar y, por tanto, de negociar. El cliente está atrapado en un proceso tal de estandarización de las compras que cualquier intento de establecer las condiciones necesarias para un trabajo de calidad es imposible. Se trata de un *make believe*, un negocio de tontos, y la habilidad reside entonces en desplegar el “arte comercial”. El cliente se siente entonces seguro, pero también “encerrado” en el desarrollo del proyecto, solo puede firmar las cláusulas que paradójicamente le convienen. El cliente ya no tiene que librar una batalla interna con sus propios responsables de compras. Estos últimos han cumplido sus objetivos de optimización contractual y ya han puesto sus ojos en otra presa. En esta etapa, los gestores quedan parcialmente desplazados y se puede trabajar con más serenidad entre las personas sobre el terreno, afrontando la realidad del trabajo tal y como se presenta, con su cuota de imprevistos y obstáculos. Ese arte es, por tanto, lo que permitirá engañar/trampear la prescripción inicial y proporcionar así a los equipos algo a lo que aferrarse, facilitando el despliegue de recursos en la sombra de la normalización de la gestión. Lo que Jeanne describe aquí es bastante ejemplar de la movilización de la inteligencia de un gestor de proyectos en el trabajo. El placer de su evocación es evidente. Lo que parece provocar esta excitación es la evocación de los trucos y las trampas para secuestrar el sistema, recuperar los recursos y movilizar así a sus equipos en torno a una obra común, la de la aventura espacial, dentro de la cual reclama a gritos el lugar de su equipo.

Podemos ver, a la luz del despliegue de su inteligencia en el trabajo, que el funcionamiento de naturaleza operatoria está lejos de resumir toda la economía psíquica de Jeanne, ya que todas sus habilidades se alimentan esencialmente de la actividad fantasmática y del imaginario en torno al universo espacial. Demuestra una extraordinaria capacidad para subvertir las restricciones de la organización del trabajo, para mostrar respeto por las normas y, al mismo tiempo, cooperar discretamente con el cliente para neutralizar la restricción directiva al servicio de un interés superior por el trabajo y la “obra espacial” que da sentido a su compromiso. Jeanne tiene una capacidad real de engañar al sistema que merece ser revelada y reconocida. Pero todo este trabajo invisible, que roza el fraude y no está exento de ambigüedad axiológica, va a ser negado mientras se promueven el rendimiento individual y el cumplimiento de objetivos puramente cuantitativos. La insistencia en dilucidar la relación subjetiva con el trabajo no implica defender la idea de que Jeanne no tiene defectos psicológicos. Por el contrario, la clínica de los empleados que sufren suele revelar vulnerabilidades psicopatológicas cuya expresión está directamente ordenada al nivel de compromiso y de exigencia que se autoimponen (B. Edrei, 2014).

Cuerpo, defensas y descompensación

Para reconstruir el camino causal que lleva a la descompensación somática, el análisis de la dinámica intrapsíquica es necesario, pero no suficiente. La psicodinámica del trabajo propone intercalar entre el funcionamiento psíquico individual y la descompensación, la indispensable amalgama de defensas profesionales contra el sufrimiento que resultan, en parte, de los procesos intersubjetivos. En el caso de las estrategias de defensa colectivas, la lucha contra el sufrimiento generado por las limitaciones laborales se basa, por tanto, en la aplicación de construcciones simbólicas producidas y mantenidas por los miembros de un colectivo laboral. En lo que respecta a las defensas, el funcionamiento operatorio se presenta, por tanto, como secundario a la actividad laboral, es decir, como consecuencia del enfrentamiento con lo que debería caracterizarse como limitaciones

anti sublimatorias consecutivas a las transformaciones de la organización del trabajo, que ponen el celo de Jeanne en un callejón sin salida.

Volvamos ahora al episodio que condujo a la descompensación somática de Jeanne. Su antiguo compañero y ahora jefe, al que calificó de “adicto al trabajo”, la obligó a realizar su entrevista anual de evaluación un viernes a las 18 horas para mostrar su desacuerdo con su autoevaluación basada en la plantilla interna de competencias. Jeanne está llena de ira, muy vulnerable a los ataques; es incapaz de construir una visión crítica del modelo económico en el que participa o de apoyarse en un juicio distanciado de los sistemas de evaluación interna. Se la evalúa como “falta de rigor en sus informes”, “retraso en sus proyectos”, “demasiado protectora con sus equipos”, “demasiado rígida, incluso temperamental en sus posiciones internas” y, sobre todo, “falta de capacidad de respuesta”. También se cuestionó la compatibilidad entre las responsabilidades de Jeanne y su trabajo a tiempo parcial del 90%. Este punto parece ser extremadamente sensible. Su trabajo a tiempo parcial, aunque sea mínimo, es un eslabón esencial en el equilibrio de su salud psicológica. Este acuerdo también le parece insoportable a su gerente, se convertirá así en un pretexto para una desconfianza mutua que parece ir más allá de los verdaderos problemas en juego.

Para Jeanne, esta fue la primera evaluación negativa en 15 años de trabajo en su empresa. Las bases de su identidad se tambalean, lo que provocará una cascada de trastornos somáticos menores, así como el episodio vestibular que la mantendrá alejada del trabajo durante mucho tiempo. En esta fase planteamos la hipótesis, sin nombrarla, de que una *patología de la comunicación* (C. Dejours, 1992) está en marcha. Lo que describe Jeanne, sin poder pensarlo, es una grave disfunción de la comunicación con un endurecimiento de la crítica y una peyorativa recíproca entre dos clanes. Por un lado, están los “adictos al trabajo”; y por otro, las “madres”. Las condiciones de intercomprensión ya no se dan y la comunicación entre compañeros se desvincula progresivamente de la referencia a la experiencia del trabajo, lo que es un signo de una forma particular de evolución de las estrategias de defensa colectivas en dirección a la radicalización

(que entonces toma la forma de una ideología defensiva). Es habitual en la clínica laboral observar este tipo de patología comunicativa entre directivos y subordinados. Los primeros son calificados de matones y arribistas, mientras que los segundos son percibidos como indisciplinados e ignorantes. En este caso, el diagnóstico va unido a una cuestión de género (sobre la que sería importante profundizar, pero eso merecería otro artículo). ¿Cómo es que la cooperación entre géneros, que hasta entonces había sido relativamente pacífica, se vio dañada hasta el punto de que cada uno fue desplazado a su estereotipo de sexo? Esta patología de la comunicación centrada en una peyorativa de género responde, hay que subrayarlo, a una racionalidad “pática”, es decir, a una racionalidad de la conducta que responde a la preservación de la salud. Su objetivo es adormecer el pensamiento crítico para no tener que pensar en el propio sufrimiento ante las exigencias del trabajo y aferrarse a una posición de víctima. Según esta construcción, Jeanne sería, por tanto, una víctima de los “gallos jóvenes”, mientras que su gerente tendría que “lidar” con la carga de las “madres de familia” a tiempo parcial.

Ahora podemos preguntarnos por los procesos psíquicos por los que el funcionamiento del cuerpo erótico de Jeanne queda cautivo de las relaciones sociales hasta el punto de obstaculizar la dinámica sublimatoria. La reconstrucción de la trayectoria causal de la etiología de la descompensación somática pone de manifiesto que la crisis de identidad, revelada por el grave episodio somático, es desencadenada por la amenaza de supresión de su trabajo a tiempo parcial, que ya era muy reducido, en un contexto de desmoronamiento y mutación de las estrategias defensivas colectivas en ideologías defensivas de género. Esta mutación aumenta el hiperactivismo individual, por un lado, y la hiperpresencia, por otro, que se ha convertido en el adversario a combatir, con el consiguiente riesgo de agotamiento. Así, la negación del reconocimiento por parte de la jerarquía, unida a los obstáculos a la movilización de la inteligencia de Jeanne en el trabajo, generan contradicciones psicológicas insolubles y abren el camino al proceso de descompensación.

A la luz del lugar central otorgado a la experiencia subjetiva del cuerpo, el encuentro entre la psicósomática y la psicodinámica labo-

ral nos lleva a repensar los procesos implicados en la génesis de la vulnerabilidad psicopatológica y psicósomática. La vacilación identitaria que precipita a Jeanne en la crisis somática se presenta también como una revelación del clivaje de la tópica psíquica que había permanecido en silencio hasta entonces. El fracaso de las defensas y de la ingenuidad, que protegían las zonas proscritas del cuerpo, solicita directamente la “zona de sensibilidad del inconsciente”, que conduce a un aumento de “la sensibilidad exacerbada del individuo a la presión social” (M. Fain, 1981) y, en particular, a las relaciones sociales del sexo en el trabajo (que en el caso de Jeanne está marcado por el sello de una historia intergeneracional muy dolorosa). La clínica del trabajo nos lleva así a refutar el lugar que se suele dar al trabajo en psicósomática, que tiende a relegarlo al rango de elemento puramente fáctico *factuel*. Este es el caso de los sueños de trabajo, que nunca se analizan como un trabajo de perlaboración de la experiencia del cuerpo en el trabajo, sino como sueños de realidad, equivalentes al insomnio marcado por una deficiencia elaborativa (M. Sami-Ali, 1980). El caso clínico de Jeanne nos muestra, por el contrario, cómo el trabajo, lejos de reducirse a un escenario, se alojaba en las profundidades de la subjetividad por la implicación cardinal y principal del cuerpo en la movilización de la inteligencia en el trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Dejours, C. (1992). «Pathologie de la communication, situations de travail et espace public : le cas du nucléaire», *Raisons Pratiques*, 3, 177-201.
- Dejours, C. (2008). «Psychosomatique et troisième topique», *Le Carnet Psy*, 126, 38-40.
- Dejours, C., Gernet, I. (2012). «Psychopathologie du travail», Paris, Elsevier
- Derriennic, F., Pezé, M., P. Davezies, P. (1997). «Analyse de la souffrance dans les pathologies d’hypersollicitation ?» *Actes du 1er Colloque International de Psychodynamique et de Psychopathologie du Travail*, Tome 1, p. 209-252.

- De M'Uzan, M. (2005). *Aux confins de l'identité*, Paris, Gallimard-NRF.
- Edrei, B. (2014). «Apport de la psychodynamique du travail à la clinique de l'infertilité», *Champ Psy*, 65, 125-144.
- Fain, M. (1981). «Vers une conception psychosomatique de l'inconscient», *Revue Française de Psychanalyse*, 45, 2, 281-292.
- Freud, S. (1915). «Pulsions et destins des pulsions» , in *Œuvres Complètes de Freud, Tome XIII*, Paris, PUF, 1994.
- Gernet, I. (2014). «Destins du corps érotique à l'adolescence», *Psychosomatique relationnelle*, 3, 39-54
- Henry, M. (1987). *La barbarie*, Paris, PUF.
- Laplanche, J. (1987). *Nouveaux fondements pour la psychanalyse*, Paris, PUF.
- Laplanche, J. (1999). «Sublimation et/ou inspiration», in *Entre séduction et inspiration: l'homme*, Paris, PUF.
- Marty, P. (1990). *La psychosomatique de l'adulte*, Paris, PUF Que sais-je?
- Rosé, D. (1997). *L'endurance primaire*, Paris, PUF.
- Sami-Ali, M. (1980). *Le banal*, Paris, Gallimard.
- Smadja, C. (2014). «Le modèle pulsionnel de la psychosomatique», *Revue Française de Psychosomatique*, 45, 11-30.
- Swzec, G. (1998). *Les galériens volontaires : essai sur les procédés auto-calmants*, Paris, PUF.